



GANADERIA PRINCIPIO Y FINAL

Urge cambiar de mentalidad

Ing. Agr. (Ms Sc.) Carlos Uriarte (1)

El país se ha dado históricamente en llamar un país agropecuario, basado en el hecho de que la mayor parte de los ingresos del país provienen del agro. Pero parecería ser que en el momento de la toma de decisiones eso se olvida y que las prioridades serían otras.

¿Por qué ocurre esto?

Sería un simplismo pensar que el gobierno mantiene por mero capricho al agro de rehen. En el Uruguay conviven 3 millones de ciudadanos, de los cuales 2 millones como herencia de nuestra historia, viven en centros urbanos en forma bastante ajena al quehacer rural. Y esta ajeneidad entre la comunidad urbana y rural, crea distancias difíciles de conciliar. Es así que en el Uruguay las políticas tributarias claramente han tenido un fin de incentivar la producción castigando la acumulación del capital no productivo. Pero el marco económico que se le dió al ganadero en los últimos años no obedeció a los mismos deseos; la competitividad ha estado más explicada por objetivos fijados en la utilidad marginal que por aquellos fijados en la maximización de la producción.

Y esta ajeneidad entre la comunidad urbana y rural, crea distancias difíciles de conciliar.

De ahí que en los últimos tiempos fuera muy común que se refiriera al sector ganadero como un sector «estancado» lo cual requiere una interpretación profunda del significado de este término para no ser injusto. Si «estancado» se refiere a la eficiencia física de su sistema productivo, sí obviamente lo es. El sector prácticamente ha permanecido inalterado en los últimos veinte años en cuanto se refiere a incorporación tecnológica capaz de producir mejoras sustanciales de los índices físicos de producción, tanto a nivel predial como a nivel nacional, en kgs. y en moneda fuerte. Pero si «estancado» se refiere a la adecuación que el sector ha ido teniendo a los muy distintos escenarios político/económico que se han sucedido en este período, la cuestión se toma mucho más difícil y la conclusión no es tan clara. Es más, no nos debería extrañar llegar a la conclusión final que el sector lejos de haber estado estancado se ha desarrollado, porque ha sido capaz de crear un esquema de sobrevivencia mezcla de tenacidad, adecuación de la tecnología, sacrificio y sobre todo viveza criolla, capaz de sobrevivir al riesgo climático y/o al producido por cambios bruscos en dichos escenarios político/económico.

no nos debería extrañar llegar a la conclusión final que el sector lejos de haber estado estancado se ha desarrollado,

Pero a lo que realmente se quiere hacer mención cuando se dice que el ganadero es un sector «estancado», es al

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Regional Cerró Largo

enorme potencial productivo que permanece dormido como una semilla latente, que espera que las condiciones le sean propicias para poder germinar y eclosionar en toda su magnitud. El sector posee los recursos técnicos, humanos y materiales necesarios para incrementar rápidamente la producción, solo que no se le han dado las condiciones necesarias para que el principal objetivo de la empresa ganadera sea el aumento de la productividad. Nótese que los rubros agropecuarios que más adopción de tecnología han tenido en los últimos años han sido el arroz y la leche, los cuales han mantenido una clara política exportadora y una clara conjunción del sector productivo e industrial. Ni una cosa ni la otra, es cierta en el caso del sector cárnico cuya política de producción se encuentra tradicionalmente guiada hacia el limitado abasto interno, y el sector productivo se encuentra atomizado con casi ninguna vinculación con el sector industrial. Es más, mantienen una lucha entre ambos por su sobrevivencia, olvidando el objetivo común de aumentar el ingreso a nivel nacional.

Está bien que se insista en rubros de diversificación, pero no caigamos por ello en el olvido de nuestra ganadería que sigue siendo la principal fuente de nuestros ingresos. Hoy vamos por un callejón sin salida si no se toman medidas a tiempo. Debido a nuestra dotación actual la probabilidad de una crisis forrajera en el mediano plazo es muy alta. Se nos vienen 2 generaciones de vacunos muy numerosas, y nosotros lejos de incrementar nuestra extracción hemos disminuido la exportación un 18% en los últimos 10 meses con respecto a igual período del año anterior. Es cierto que en nuestros días, no solo en el Uruguay sino en todo el mundo, dar servicios es el negocio y que el sector primario se encuentra muy deprimido por razones que no vienen al caso analizar. Pero a pesar de ello, creemos que un país como el Uruguay, dada la pequeñez de su producción tiene una flexibilidad que no la tienen las grandes potencias, y aún está muy lejos de agotar los posibles mercados de su producción pecuaria. Ya mencionamos el caso del arroz y de la leche, pero cabe mencionar a modo de ejemplo, la enorme avidez actual del mercado brasilero por carne ovina.

Está bien que se insista en rubros de diversificación, pero no caigamos por ello en el olvido de nuestra ganadería que sigue siendo la principal fuente de nuestros ingresos.

Mucho se habla en estos días de los momentos de cambio que el agro está viviendo, pero a veces nos da la sensación que nada cambia y como en los últimos 20 años el sector pecuario sigue sintiéndose rezagado en el momento de la toma de decisiones a nivel nacional. El ganadero de hoy debe asumir de una vez por todas su realidad, y no esperar de nadie sino de sí mismo. Buscar no por la vía del reclamo sino por la de su propia acción y protagonismo sus

soluciones. Comprender que sus problemas van más allá de la portera de su establecimiento.

Es el final de los pequeños reinos feudales, donde cada productor se siente dueño de la verdad e ignora de pleno lo que ocurre más allá del perímetro de su alambrado. Muchas veces aferrado a tradiciones ya no vigentes, y sentimentalismo que son lujos para el mundo de hoy.

Hoy la competitividad es el factor decisivo que determinará la sobrevivencia del sector y de cada productor en forma individual. Hoy es impostergable la transformación de «la estancia en una empresa rural», del ganadero en empresario. Ello significa un manejo estratégico de los establecimientos ganaderos, con objetivos claramente determinados, con un análisis pormenorizado de las diferentes alternativas a se-

guir, sus ventajas y desventajas, con un manejo financiero y presupuestos lo más ajustado a la realidad posible, y por sobre todo un análisis constante de los resultados económicos obtenidos para poder corregir posibles errores lo antes posible. De ahí la importancia del título de esta propuesta y de la urgencia del cambio de mentalidad.

Es el principio del campo-empresa, donde el productor debe producir lo que es capaz de vender, y no vender lo que produce. Donde no solo debe estar abocado a producir, sino también debe ser un importante protagonista en todos aquellos aspectos que puedan afectar el resultado económico de su empresa. No dejando dicha responsabilidad a otros, que poco harán por él.

Hoy la competitividad es el factor decisivo que determinará la sobrevivencia del sector y de cada productor en forma individual. Hoy es impostergable la transformación de «la estancia en una empresa rural», del ganadero en empresario.

